

ESTUDIO DE LA SUFIJACION APRECIATIVA EN «LA CAMISA» DE LAURO OLMO

Miguel Angel Muro*
Colegio Universitario de La Rioja

RESUMEN

El artículo «Estudio de la sufijación apreciativa en La camisa de Lauro Olmo» pretende desarrollar las posibilidades de un análisis sobre la sufijación apreciativa, partiendo de la realización lingüística de una de las obras más representativas del realismo social de postguerra, y, subsidiariamente, contribuir con ello a apuntar una comprensión más adecuada de la obra a partir de la observación filológica de los recursos lingüísticos desarrollados en ella. En cuanto a su fundamento epistemológico, se entiende en él el afecto como elemento primordial, ya que no exclusivo, de las sufijaciones diminutivas, aumentativas y despectivas. El análisis de las voces que presentan sufijación apreciativa se lleva a cabo pretendiendo la exhaustividad, desde un punto de vista formal (voces sufijadas y sus sufijos; sufijación en las categorías), y desde el estilístico (noción-atenuación, emoción-afectivos, acción y fantasía).

RESUME

En partant de la réalisation linguistique d'une des oeuvres plus représentatives du réalisme social de l'après-guerre, l'article «Etude de la suffixation appréciative dans La camisa de Lauro Olmo» essaie de développer les possibilités d'un analyse sur la suffixation appréciative et de contribuer avec cela, et de façon subsidiaire, à faire remarquer une compréhension plus appropriée de l'oeuvre à partir de l'observation philologique des ressources linguistiques qu'y ont lieu. Quant à son fondement épistémologique on y comprend l'affection comme l'élément primordial, et non seulement exclusif, des suffixations diminutives, augmentatives et despectives. On effectue l'analyse des voix qui présentent suffixation appréciative en prétendant l'exhaustivité d'un point de vue formel (voix suffixées et leurs suffixes; suffixation dans les catégories) et d'un point de vue stylistique (notion-atténuation, émotion affective, action et fantaisie).

* Dr. en Filología Hispánica (Lingüística). Colegio Universitario de La Rioja. Dpto. de Lengua Española, Caballero de la Rosa, 38-26004 Logroño. Recibido el 27-10-88.

PROLOGO

Este trabajo pretende analizar la sufijación apreciativa en *La camisa*, obra de teatro de Lauro Olmo, estrenada en Madrid el 8 de marzo de 1962, representante de una línea teatral cercana a los postulados del realismo social de postguerra.

1. CUESTIONES METODOLOGICAS PREVIAS

Parto de la comprensión del afecto como elemento fundamental, ya que no exclusivo, de las sufijaciones diminutivas, aumentativas y despectivas; de ahí que, de antemano, prejuzgue y avance la realidad teórica del mismo.

Se acepta, pues, la tesis central planteada por Amado Alonso, que parte del hecho básico: «He llegado a la convicción de que a través de todas sus especializaciones conocidas, nuestros sufijos han conservado siempre este papel destacador del objeto, su función de pensarlo representacionalmente refiriéndose a su valor¹». A partir de este convencimiento, A. Alonso, como es bien sabido, defiende la tesis de que para el diminutivo la más importante función es la de la «expresión de la valoración subjetiva, por encima del valor objetivo de aminoración».

Esta tesis es la que se adopta prácticamente sin fisuras en cuantos trabajos de importancia abordan con posterioridad a A. Alonso el campo de los diminutivos². Incluso algunas investigaciones que contestan las conclusiones de A. Alonso, sea el caso de Hasselrot³, que recoge críticas anteriores, se ven obligados, al aludir al tema en el español, a mantener lo sustancial de la tesis del maestro⁴.

Ello, sin embargo, no ha sido obstáculo para que, respetando el contenido nuclear del artículo, hayan podido hacerse algunas objeciones «de grado» sobre el desentendimiento de aquel autor de la función nocional de los diminutivos. Hasselrot ya afirmaba: «Il m's toujours semblé qu'il allait trop loin»⁵, y F. Monge: «En su afán por destacar los valores no nocionales de que suele ser vehículo el diminutivo en español, es posible que se haya excedido algo (pecado de silencio o pecado de énfasis) en perjuicio de la función propiamente diminutiva»; pero como bien apostilla este autor: «Es sólo una cuestión de grado [...] queda en pie la tesis central de su artículo»⁶.

1. ALONSO, Amado, «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos», en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid, 1967, 161-189.

2. MONGE, F., «Los diminutivos en español», *Actes du X^e Congrès de Linguistique et Philologie Romanes*. Strasbourg, 1962. Paris, I, 1965, 137-147; GONZALEZ OLLE, F. *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid, *RFE*, anejo LXXV, 1962; MONTES GIRALDO, J.J., «Funciones del diminutivo en español: ensayo de clasificación», *BICC*, XXVII, 1972, 71-88; NAÑEZ FERNANDEZ, E., *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*, Madrid, 1973. En algunos de estos trabajos se incide, además, en hechos y ejemplificaciones que apoyan aquella tesis: «En estos usos (*delgadito, callandito, lejitos*) –se reconoce de modo casi unánime– el predominio –en ocasiones la exclusividad– de lo afectivo sobre el significado de aminoración.» (MONGE, F., «Los diminutivos», *op. cit.*, 142-3). Además de esta argumentación que atiende a la sufijación diminutiva según categorías, ciñéndose al sustantivo se aportan otras argumentaciones: «el diminutivo se usa también con sustantivos en los que, por tener dimensiones fijas (*añitos, duritos, pesetitas, mesecitos*) no puede haber modificación de cantidad». (MONGE, F., «Diminutivos», *op. cit.*, 142-3).

3. HASSELROT, B., *Etudes sur la formation diminutive dans les langues romanes*. Uppsala, 1957.

4. *id.*, 261.

5. *id.*, 261.

6. MONGE, F., «Los diminutivos», *op. cit.*, 138.

No se trata, pues, de discutir las teorías vigentes sobre la sufijación apreciativa, y en particular sobre el diminutivo. Algunos aspectos de interés en torno a esta sufijación pueden verse en la bibliografía clásica sobre el tema⁷.

Sucede, sin embargo, que cuando las teorías a que aludo han de ser aplicadas en un «corpus» determinado, las dificultades con que nos encontramos no son pocas. El mismo análisis de A. Alonso nos muestra en sus diferentes apartados la complejidad que cualquier análisis presenta. Si bien es cierto que, como afirma González Ollé⁸, son ocho los tipos fundamentales que pueden distinguirse en este trabajo sobre el diminutivo, hay que tener en cuenta que, junto a ellos, A. Alonso plantea otros elementos de análisis; sin sistematizar, puedo aludir a alguno de ellos: la dominante (emocional o valorativa), la variante (de intensidad o cualidad) en los afectivos; la intención ponderativa o la misma distinción dentro de los diminutivos de frase entre los que suponen expresión de un temple o aquellos con destino activo. Por otro lado, no siempre es fácil, ni aun tras las explicaciones de A. Alonso, delimitar algunas de las clases: ¿cómo diferenciar –por ejemplo– los diminutivos «efusivos», cuando no buscan la respuesta del oyente, de los de «emoción» (expresión en sí, ante el objeto)?; ¿cómo trazar la difícil línea entre la acción y la efusión?, máxime, cuando, como afirma el propio autor, «la acción y la emoción se ayudan»⁹.

La dificultad en estos hechos proviene en buena medida, como bien notaba A. Alonso y parecía reprocharle Hasselrot¹⁰, de haber desplazado el análisis lingüístico hacia lo estilístico. De esta manera la rigidez estructural que acompaña metodológicamente a algunos de los trabajos lingüísticos pierde razón de ser, para dar paso a la pluralidad de matices que deriva del dominio psicológico de la afectividad. Siendo así, como afirma González Ollé, «la dificultad arranca de la propia complejidad de algunos estados emocionales, más asequibles a la intuición que al análisis»¹¹. El propio A. Alonso guiaba la lectura de su artículo entendiéndolo así: «Quede pues, claro que, si bien hablo de un sistema, mi clasificación no pretende constituir un rígido casillero en cuyos compartimentos estancos vayamos encajando unos u otros diminutivos, seguros de que no tienen nada que ver con las otras casillas. Para ajustarnos a la verdad, más bien nos conviene imaginarnos cada diminutivo como un torzal de diversas fuerzas espirituales, en cuya forma y colorido ha predominado una de las vetas»¹².

Entendido el diminutivo (y la sufijación apreciativa, en general) como este «torzal» síquico, una derivación inmediata es que cada una de las voces sufijadas apreciativamente se constituye en elemento aislado, central y definido del análisis¹³. Esto llevaría a

7. Así, la contemplación del diminutivo en el plano de la lengua o del habla, y la relación de los diminutivos con la categoría general del adjetivo (MONGE, F., «Los diminutivos», *op. cit.*, 144-5); las lexicalizaciones que se han dado en algunas voces (FERNANDEZ, S. «A propósito de los diminutivos españoles», en *Strenae. Estudios de filología e historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*. Salamanca, 1962, 185-192); aspectos sobre el significado gramatical de la sufijación diminutiva (LAZARO MORA, F., «Morfología de los sufijos diminutivos en -ito (a), -ico (a), -illo (a)», *Verba*, Santiago de Compostela, 1977, 115-125.); explicaciones histórico-diacrónicas a la lexicalización de algunos sufijos (GONZALEZ OLLE, F., *op. cit.*; MONGE, F., «Los diminutivos» *op. cit.*).

8. GONZALEZ OLLE, F., *op. cit.*, 219.

9. ALONSO, A., *op. cit.*, 174.

10. «Amado Alonso se meut dans un domaine périphérique de la linguistique, où la stylistique, la psychologie et la philosophie tiennent la première place». (HASSELROT, B., *op. cit.*, 260).

11. GONZALEZ OLLE, F., *op. cit.*, 261.

12. ALONSO, A., *op. cit.*, 188.

13. No es otra cosa lo que A. Alonso nota en dos ocasiones: «La situación, las actitudes varias de los hablantes... orientan en cada caso sobre la cualidad del afecto.» (*op. cit.*, 167); «La cuestión es discernir en cada ejemplo, y hasta donde nuestra facultad analítica nos lo permite, cuándo la motivación original del diminutivo es...» (id., 174-5).

análisis del tipo que muestran los ejemplos interpretados por A. Alonso en su artículo «modelo de finura y sagacidad»¹⁴, que hacen intervenir planteamientos psicológicos más allá (o junto a) de los meramente lingüísticos, y en los que puede perderse de vista cualquier intento de sistematización¹⁵. Los trabajos de Zuluaga Ospina o Montes¹⁶ son buena muestra de lo subjetivas que pueden llegar a ser, incluso, las clasificaciones (abandonado de antemano el análisis individualizado y pormenorizado de las voces), con apreciaciones que van desde el «aspecto familiar o amoroso» al «afecto eufemístico».

Junto a esta posibilidad de subjetivismo a ultranza que puede desarrollarse en los análisis, existe otro hecho de interés al que alude González Ollé: «La mayoría de los estudios dedicados a investigar los valores del diminutivo se ocupan, con preferencia abusiva, del sustantivo, relegando las restantes especies gramaticales»¹⁷. Cuando este hecho no se da, sucede también con alguna frecuencia que la referencia a las categorías se entremezcla con las apreciaciones psicológicas sin acotar metodológicamente los campos ni las interrelaciones mutuas¹⁸.

Varias son pues las posibilidades de análisis que presenta la sufijación apreciativa. Abandono la que posiblemente fuese la más consecuente, la realizada sobre cada una de las voces sufijadas apreciativamente, porque precisaría de unos importantes conocimientos de psicología, y, porque la explicación de algunos de ellos llevaría a una «lectura», reinterpretación de la obra, objetivo que queda fuera de este trabajo.

2. ANALISIS DE LA SUFIJACION APRECIATIVA EN «LA CAMISA»¹⁹

2.1. Análisis Formal

2.1.1. Voces con sufijación apreciativa

2.1.1.1. Diminutivos

-ito

abuelita (189), alemanitas (160), boletito (224), cachetito (175), cartelitos (210), calorcito (154), camita (186), cartita (209), cigarrito (158), comiditas (221), compañerito (175), corrientita (226), cositas (202), cuidadito (229), chatita (162), chupito (197), dineri-

14. MONGE, F., «Los diminutivos», *op. cit.*, 138.

15. Sería conveniente que los trabajos sobre estos aspectos deslindasen estas peculiaridades, para favorecer la integración de otras disciplinas dentro de la lengua.

16. ZULUAGA, A., «La función del diminutivo en español», *BICC*, XXV, 1970, 23-48; MONTES GIRALDO, J.J., *op. cit.*

17. GONZALEZ OLLE, F., *op. cit.*, 229. Así ocurre, por ejemplo, en el estudio de Zuluaga, donde, como el propio autor afirma: «damos definida preferencia a la formación de sustantivos diminutivos».

18. En la acertada investigación de Manuel Seco sobre la sufijación apreciativa en las obras de Arniches (en *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid, 1970) aparecen mezclados estos dos niveles. Este análisis, a pesar de los entrecruzamientos de los apartados con respecto a los de A. Alonso, recoge las nociones fundamentales de este autor. Los capítulos a los que mayor interés presta son aquellos en que se analizan los valores expresivos de atenuación, ponderación y estímulo en aquella sufijación; el apartado que se dedica a la emoción (el más decididamente expresivo, pero también el de mayor dificultad) aparece escuetamente desarrollado; junto a él, lo dedicado a la sufijación con valor meramente nocional, carente de posibilidad de matización psicológica, se dedica a constatar la aparición del sufijo en las diferentes categorías.

19. Quedan fuera de este análisis, como es obvio, los diminutivos, aumentativos y despectivos etimológicos y las formaciones con esta sufijación que se encuentran ya lexicalizadas.

Las citas se realizan sobre OLMO, Lauro, *La camisa. El cuarto poder*. Madrid, 1984.

to (234), estrellita (198), globitos (146), hermanito (223), hijita (186), jornalito (163), jovencita (233), lagrimita (217), LOLITA (134), lueguito (161), mamaíta (139), manitas (153), momentito (230), montoncito (185), morrito (176), nuevecito (148), paquetito (228), pesetitas (144), pildoritas (184), poquito (189), quitecito (215), ratito (168), realito (140), Ricardito (167), señita (174), solita (186), trocito (167), Valdepeñitas (163), vueltecita (198).

-illo

achuchaílla (218), AGUSTINILLO (134), ahorrillos (184), alegrillo (231), boquilla (136), cochinitillo (198), copilla (196), chatilla (175), chulillo (140), frasquilla (157), golfillos (139), jornalillo (149), Juanillo (160), Lolilla (170), musiquilla (206), naricilla (176), perrillas (136), suertecilla (160).

-iño

Ricardiño (163).

-ete

durete (186), historietas (217).

-uelas

gordezuelas (190).

2.1.1.2. *Aumentativos*

-on

notición (224), pesetonas (186).

-ote

alemanotes (176).

2.1.1.3. *Despectivos*

-ejo

ratejo (166).

-uza

gentuza (140).

-on

burlón (221), chungona (226), fanfarrón (193), guasón (223), lagartón (228), mamón (154), tocón (222).

2.1.2. *La sufijación apreciativa en las categorías*

2.1.2.1. *En sustantivos*

-ito

abuelita (189), boletito (224), cachetito (175), cartelitos (210), calorcito (154), camita (186), cartita (209), cigarrito (158), comiditas (221), compañerito (175), cositas (202), chipito (197), dinerito (234), estrellita (198), globitos (146), hermanito (223), hijita (186), jornalito (163), lagrimita (217), LOLITA (134), mamaíta (139), manitas (153), momentito (230), montoncito (185), morrito (176), paquetito (228), pesetitas (144), pildoritas (184), ratito (168), realito (140), Ricardito (167), señita (174), trocito (167), Valdepeñitas (163), vasito (142), viajecito (163), vueltecita (198).

-illo

AGUSTINILLO (134), ahorrillos (184), boquilla (136), cochinillo (198), copilla (196), frasquilla (157), golfillos (139), jornalillo (149), Juanillo (160), Lolilla (170), musiquilla (206), naricilla (176), perrillos (136), suertecilla (160).

-iño

Ricardiño (163).

-ete

durete (186), historietas (217).

-on

notición (224), pesetonas (189).

-ejo

ratejo (144).

sustantivos abstractos

Aun con dificultades de apreciación, pueden considerarse sustantivos abstractos sufijados apreciativamente: cositas (202), momentito (230), ratito (168), señita (174), historietas (217), noticioso (224), ratejo (144).

nombres propios

LOLITA (134), Ricardito (167), Valdepeñitas (163), AGUSTINILLO (134), Juanillo (160), Lolilla (170), Ricardiño (163).

2.1.2.2. *En adjetivos*

-ito

alemanitas (160), corrientita (226), jovencita (233), nuevecito (148), poquito (189), quitecito (215), solita (186).

-illo

achuchaílla (218), alegrillo (231), chatilla (175), chulillo (140).

-uela

gordezuelas (190).

-on

burlón (221), chungona (226), fanfarrón (193), guasón (223), lagartón (228), mamón (154), tocón (222).

-ote

alemanotes (176).

2.1.2.3. *En adverbios*

lueguito (161, 168, 224).

2.2. Análisis estilístico²⁰

2.2.1. *noción-atenuación*²¹

-ito: *boletito*: –Qué, ¿no es na un boletito con catorce aciertos? (224); *cachetito*: Lo más que lograrás es un cachetito amistoso. (190); *calorcito*: –¡Pero la condená [su mujer] tie un volumen que...! –No se queje. ¡Calorcito natural p'al invierno! (154); *cartelitos*: –¿Sabes que en muchos sitios ponen cartelitos prohibiéndoles [a los emigrantes] la entrá? (210); *cartita*: –¡No te puedes imaginar la bronca que ha habido en casa! –Es que, por lo que me ha conta el Agustinillo, la cartita se las trae, tú. (209); *comiditas*: –Los chicos sois unos bestias. –Qué quieres, ¿que juguemos a las comiditas? (221); *chupito*: –¿Me dejáis echar un chupito? (197); *globitos*: –¡Globitos de colores! (...) ¡Compren globitos! (146); *jovencita*: (*Bailando con una jovencita.*) (233); *lagrimita*: –las sábanas de mi noche de bodas están más vivas que yo. [...] ¡Alguna lagrimita me sacan las condenás! (217); *momentito*: –Entonces, sube usté un momentito a verla ¿no? (230); *montoncito*: *Durante un instante las tres miran el montoncito de billetes y alguna moneda.* (185); *paquetito*: (*Cogiendo el paquetito de queso.*); *poquito*: (*Después de mirarlos un poquito.*); toma, prueba un poquito. (197); *ratito*: Deja un ratito a los hombres solos, ¿quieres? (222); *señita*: –y que don Santi le hace una seña con un pañuelo blanco. [...] Como te decía: señita de don Santi. (174); *trocitos*: –Le he puesto [...] unos trocitos de pescao frito, pan y manzanas. (220).

20. Mantengo los apartados estilísticos que estableció A. Alonso para la sufijación diminutiva; la denominación de algunas matizaciones proviene de M. Seco en su trabajo sobre Arniches.

21. En algunos de los ejemplos que presento, es claro que la función minorativa hay que entenderla como afirma GONZALEZ OLLE: «no debe entenderse estrictamente como denominación de tamaño, pues entonces no podría existir en los nombres abstractos y en los de sustancia o materia. En éstos indicará [...] un rebajamiento de intensidad o extensión». (*op. cit.*, 225).

-illo: *ahorrillos*: –Mi hermana... tenía sus ahorritos metidos en un calcetín. (184); *musiquilla*: –Con la musiquilla perdiéndose a lo lejos aparece Juan. (206); *perrillas*: ¿Qué quieres? –Sólo dos perrillas, abuela. (136).

-ejo: *ratejo*: –Siéntese un ratejo con nosotros. ¿Hace? (166).

Son múltiples, bien es cierto, las matizaciones estilístico-psicológicas que pueden encontrarse en estos ejemplos. No obstante, tan sólo voy a aludir de forma sistemática y breve a algunos ejemplos en los que o bien lo nocional se halla cercano a la lexicalización, o bien suma un claro matiz de cortesía, de modestia o de ironía.

2.2.1.1. cercanos a la lexicalización

comiditas: –Qué quieres, ¿que juguemos a las comiditas? (221); *manitas*: «haciendo manitas» (153); *cochinillo*: Invítame a cochinito en casa Botín. (198); *frasquilla*: acaba de salir con una frasquilla de tinto. (157); junto a *frasca*: –To lo arregláis con media frasca de tinto. (207); *golfitos*: –Los dos golfitos ante la indignación de la MUJER, salen corriendo. (139).

2.2.1.2. ironía

calorcito: –¡Pero la condená [su mujer] tie un volumen que...! –No se queje. ¡Calorcito natural p'al invierno! (154); *cositas*: –A ver si se cae el satélite y explota. –¡Qué cositas se le ocurren, abue...! (202).

2.2.1.3. cortesía-modestia

cositas: (202); *dinerito*: –Con ese dinerito, ¿sabe?, voy a montar una pequeña cafetería. (234); *vasito*: –¿quieres un vasito? Anda, te invito. (142); *achuchailla*: –Ya sabrá usted que la cosa por allá [Alemania] anda un poco achuchailla. (218); *alegrillo*: –Ibas alegrillo, Juan. (231); *copilla*: –¿le hace una copilla de anís a mi salud? (196).

Cercanos al valor nocional de los diminutivos (no del resto de la sufijación apreciativa) hay dos aspectos en *La camisa* a los que es preciso aludir: el valor nocional del diminutivo en los nombres propios, y el valor elativo de dos ejemplos.

AGUSTINILLO y LOLITA (134) son los nombres propios que presentan sufijación diminutiva; el valor meramente nocional (ambos son niños) queda de manifiesto al compararlos con otros ejemplos donde el valor afectivo es claro: Juanillo (JUAN, padre) y Lolilla (LOLA, madre), Ricardito, Ricardiño, (RICARDO), que se registran en pasajes de texto.

El valor aumentativo o elativo que aporta la sufijación diminutiva aparece claro en: *¡Cuidadito!*: –pero... (...) ¡Cuidadito!, ¿eh? (229); *quietecito*: –pero quieto, quietecito, ¿o acaso crees que ahora estamos paraos? (215). Más difícil es notar este valor en *hasta luego*, que se registra en 168 y 224²².

22. Para esta cuestión, vid.: ALONSO, A., *op. cit.*, 163-5, que niega tal valor; y MONGE, F., «Los diminutivos», *op. cit.*, 143; ZULUAGA, A., *op. cit.*, 34 y GONZALEZ OLLE, F., *op. cit.*, 231-2, que demuestran su presencia en español y ejemplifican con acierto.

2.2.2. emoción-afectivos

2.2.2.1. cariñosos

compañerito: –¡Lolita Martínez! ¿quién es usted a Nacho Fernández por compañerito de toa la existencia? (175); *dinerito*: –Con ese dinerito, ¿sabe usted?, voy a montar una pequeña cafetería. (234); *globitos*: –¡Globitos de colores!... ¡compren globitos! (146); *jornalito*: –Ni cacerolas, ni sartenes. Un buen jornalito y na: los nervios nuevos. (163); *morrito*: (*Intenta besarla.*) [...] ¡Dame el morrito! (176); *naricilla*: –Cuando hablas de estas cosas se te arruga la naricilla. (176). En función apelativa: *chatilla*: –¿Hay curas en Alemania? –Alguno habrá chatilla! (175); *Lolilla*: –Pero, chico, ¿Qué te ha pasado? –Exceso de cariño, Lolilla. (170); *Ricardito*: –Hasta más ver, Ricardito. (169); *Ricardiño*: ¡Ricardo! ¡Ricardiño! (163).

2.2.2.2. irónicos

cigarrito: –Y verás cuando te reglamenten las idas al retrete, y no puedas liar el cigarrito durante la faena (158); *calorcito*: –No se queje. ¡Calorcito natural [el de su mujer] p' al invierno! (154); *pildoritas*: –Y no digamos ahora, con to ese lío de la atómica, la hache y demás pildoritas. (184); *lagrimita*: –las sábanas de mi noche de bodas están más vivas que yo. [...] ¡Alguna lagrimita me sacan las condenás! (217); *Valdepeñitas*: –¡Ricardo! ¡Ricardiño! ¡El traje de los domingos y Valdepeñitas! ¡Valdepeñitas embote-liao! (163); *hermanito*: –¡Vaya hermanito! (223); *jornalillo*: –y que el jornalillo es de diez [pesetas]. (149).

2.2.2.3. de desprecio

estrellita: –¡El satélite, machos! –¡Pero si es una estrellita de na! (198); *boquilla*: –¡Qué tiempos éstos! ¡Tiempos de boquilla! (136); *chulillo*: NACHO. (*Amenazador.*) ¡Usted dijo un duro! SEÑOR PACO. (*Igual.*) ¡Oye! No te me pongas chulillo, ¿eh? (140); *historieta*: –Chungéese, que no le vale. ¡Ni que una no estuviese enterá de la historieta del cuello duro! (217); *gordezuelas*: –las manos gordezuelas, Juan, tienen atascá sensibilidad. (190)

En los sufijos despectivos este matiz es, evidentemente, más claro: *alemanotes*: –Cuando tú aparezcas por allá a los alemanotes tie que caérseles la baba en la cerveza. (176); *gentuza*: –¡gentuza! (140), ya prácticamente lexicalizado; *ratejo*: –¿Qué? ¿Te sientas un ratejo? (144).

El sufijo *-on*, aumentativo, presenta matices despectivos²³ en los ejemplos siguientes: *Burlón*: (*Burlón y afeminado*) (221); *chungona*: (*Chungona*) (226); *guasón*: (*Abrazando, guasón, a NACHO.*) (223); *lagartón*: ¡Menudo lagartón! (228); estos matices quedan más claros en los apóstrofes siguientes: *fanfarrón*: LOLA. ¡Fanfarrón! (193); *mamón*: –Ah, mamón, ahora me las vas a pagar! (154); *tocón*: –¡Que las manitas, supervisás por mi menda, tocón! ¡Que eres un tocón! (222).

23. Uso que notan ALEMANY BOLUFER, J., *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*. Madrid, 1920 y MONGE, F., «Sufijos españoles para la designación de 'golpe', en *Homenaje a F. Ynduráin*. Universidad de Zaragoza, 229-247.

2.2.2.4. «Variantes y dominantes»

Algunas de las voces con sufijación apreciativa no presentan un matiz definido en la emoción; en ellas lo sustancial es lo que A. Alonso notaba como «variantes de intensidad»: *cigarrito*: –Y verás cuando te reglamenten las idas al retrete, y no puedas liar el cigarrito durante la faena. (158); *jornalito*: –Ni cacerolas, ni sartenes. Un buen jornalito y na: los nervios nuevos. (163); *pesetitas*: ¿Sabe a cómo está hoy el kilo [de merluza]? ¡A ciento diez pesetitas, imagínese! (144); *solita*: –y no vas a bajar tú solita por este descampao. (186).

La «dominante valorativa» es lo fundamental en estas dos voces de sufijación aumentativa: *notición*: –Bueno, voy a seguir dando el notición. (224); *pesetonas*: –Cien pesetonas al mes [tendrías], piénsalo! (186).

2.2.3. acción

2.2.3.1. intencionalmente activos

calorcito: –No se queje. ¡Calorcito natural p'al invierno! (154); *chupito*: –¿Me dejáis echar un chupito? (197); *momentito*: –Entonces, sube usted un momentito a verla, ¿no? (230); *morrito*: (*Intenta besarla.*) [...] ¡Dame el morrito! (176); *poquito*: –¡Y alegre un poquito esa cara, leñe! (230); –Préstame un poquito de sal, anda. Una miaja na más. (189); *ratito*: –Vete solita, guapa. ¡Qué pelma! Deja un ratito a los hombres solos, ¿quieres? (222); *solita*: *id.* (222); *trocito*: Cógelo [el globo], amigo. Es un trocito de infancia. (167); *chulillo*: –¡Oye! No te me pongas chulillo, ¿eh? (140); *perrillas*: –¿Qué quieres? –Sólo dos perrillas, abuela. (136); *ratejo*: –Siéntese un ratejo con nosotros. ¿Hace? (166)²⁴.

Como afirma A. Alonso²⁵: «los diminutivos más abiertamente activos son a la vez vocativos». En el texto se registran los siguientes usos: *abuelita*: –Abuelita, ¿por qué...? (189); *chatita*: –¡Chatita, no me seas mala! (162); *hijita*: –Pero, hijita, ¿qué mal hay en ello? (186); *mamaíta*: –¡Ay, mamá, mamaíta! ¡Socorro, ay, que me muero! (139); *Juanillo*, hijo; ella se va un poco asustá. (220)

2.2.3.2. de cortesía

cositas: –A ver si cae el satélite y explota. –¡Qué cositas se le ocurren, abue...! (202); *vasito*: –¿Le apetece un vasito? (214); *achuchaílla*: –Ya sabrá usted que la cosa por allá [Alemania] anda un poco achuchaílla. (218); *alegrillo*: –¡Ibas alegrillo, Juan. (231); *copilla*: – ¿le hace una copilla de anís a mi salud? (196).

2.2.4. fantasía

2.2.4.1. representacionales-elocuentes

La doble línea de atención (interlocutor, objeto) atendida por la sufijación diminutiva aparece en *nuevecito*: –si fueras... hija mía, vivirías en un piso nuevecito. (148). *camita*: –Y si quieres, [tendrías], merienda, también. Hasta camita, preciosa. (186)

24. GONZALEZ OLLE, F., *op. cit.*, 227-8.

25. ALONSO, A., *op. cit.*, 171.

2.2.5. La sufijación apreciativa de frase²⁶

Salvo *realito*: –Os doblo el realito y abrir cuenta corriente, ¿hace? (140), que presenta un «destino activo», el resto de voces con sufijación apreciativa suponen sólo la expresión de un temple: *boletito*: –Qué, ¿no es na un boletito con catorce aciertos? (224); *cigarrito*: –Y verás cuando te reglamenten las idas al retrete, y no puedas liar el cigarrito durante la faena (158); *jornalito*: –Ni cacerolas, ni sartenes. Un buen jornalito y na: los nervios nuevos. (163); *pesetitas*: –¿Sabe a cómo está hoy el kilo [de merluza]? ¡A ciento diez pesetitas, imagínese! (144); *pildoritas*: –Y no digamos ahora, con to ese lío de la atómica, la hache y demás pildoritas. (184); *viajecito*: –No hay más salida que la que nos ha buscao el sindicato: viajecito a Alemania. (163); *vueltecita*: –Dentro de poco la invitaré a dar una vueltecita por la luna, abuela. (198); *naricilla*: –Cuando hablas de estas cosas se te arruga la naricilla. (176); *durete*: –Y un durete te caería de vez en cuando pa que fueras al cine. (186); *alemanotes*: –Cuando tú aparezcas por allá a los alemanotes tie que caérseles la baba en la cerveza. (176)

3. CONCLUSIONES

En el aspecto formal, la sufijación apreciativa en esta obra presenta las variantes -ito, -illo, -iño, -ete, -uelo, para los diminutivos; -on, -ote, para los aumentativos; -uza, -on, para los despectivos.

El sufijo de mayor frecuencia de uso es -ito; -illo también presenta alguna vitalidad, aunque menor, en este texto. El resto de sufijaciones aparece de forma esporádica.

El predominio de estos dos sufijos, que corresponde al uso normativo del castellano, neutraliza cualquier «poder evocador»²⁷; en una sola ocasión -iño (Ricardiño) (163), evoca a Galicia, sin explicación en el texto; la procedencia gallega de Lauro Olmo ha podido propiciar la esporádica aparición de este sufijo en la obra.

Predomina largamente la sufijación apreciativa en los sustantivos, casi exclusivamente en los considerados como concretos²⁸, sobre cualquier otro tipo de categorías. Falta cualquier muestra de sufijación apreciativa en verbos.

En cuanto a los aspectos estilísticos, la sufijación apreciativa en *La camisa* presenta una triple finalidad: representacional (noción-atenuación), expresiva (emoción), apelativa (acción).

Entre las voces de función representacional algunas aparecen próximas a la lexicalización; los matices psicológicos más acusados en este apartado son los correspondientes a la ironía, cortesía y modestia; el valor elativo de la sufijación diminutiva aparece claro en dos voces.

En la función expresiva los rasgos principales son el cariño, la ironía y el desprecio. Es de notar el interés que en algunos casos de esta obra presentan las «variantes de intensidad» y las «dominantes valorativas».

Lo relativo a la acción está ampliamente reflejado en *La camisa*, hecho comprensible, al tratarse de una obra de teatro, género en el que la función apelativa es fundamen-

26. Amado Alonso se refiere a los «diminutivos de frase»: «un solo diminutivo puede alcanzar a la expresión entera, denunciando el temple que la preside.» (*op. cit.*, 169)

27. ALONSO, A., *op. cit.*, 184-5.

28. Para alguna reflexión en torno a este hecho, vid.: ZULUAGA, A., *op. cit.*, 34, y LAZARO MORA, F., «Compatibilidad entre lexemas nominales y sufijos diminutivos», *BICC*, 1976, 42.

tal. La sufijación apreciativa presenta función apelativa en dos aspectos diferenciados: las voces intencionalmente activas (por lo general, afectivas) y las de cortesía.

Lo relativo a las voces representacionales-elocuentes, por último, es escaso en esta obra; posiblemente, por suponer el cruce entre la emoción y la acción su presencia se halla más dificultada.

La considerable presencia de voces con sufijación apreciativa en esta obra se halla en consonancia con un intento estilístico claro por parte del autor de dotar a sus personajes de un idiolecto en consonancia con su extracción social popular. Como afirma Berenguer en el prólogo a *La camisa*: «Uno de los aciertos más señalados de Olmo en sus obras es la utilización del habla local madrileña, propia de las clases populares.» (p. 44). Este recurso dramático (también empleado por Buero Vallejo en obras de similar localización diatópica y diastrática²⁹); hace que sea el nivel de lenguaje más próximo a lo rural de la periferia de la capital el que predomine en la escena. Este hecho es el que favorece la aparición del diminutivo, como notan F. Latorre³⁰, Montes³¹, Zuluaga³², y sobre todo, A. Alonso: «la abundancia del diminutivo es un rasgo de lo regional, del habla de las regiones en cuanto que se opone a la general. Y como esta oposición es mayor en los campos que en las ciudades, es el diminutivo, sobre todo, un rasgo del habla rural.»³³.

29. Vid. DOMENECH, R., *El teatro de Buero Vallejo*. Madrid, 1973, 43.

30. LATORRE, F., «Diminutivos, despectivos y aumentativos», *AFA*, VIII-IX, 1955, 105.

31. MONTES, J., *op. cit.*, 87.

32. ZULUAGA, A., *op. cit.*, 46.

33. ALONSO, A., *op. cit.*, 178.